

DE LOS VERGELES PARLAMENTARIOS

Flores de oratoria constituyente

por FABIO

Agudezas filosóficas.

El señor Besteiro, catedrático de Lógica socialista, es otro filósofo... Otro que tal.

No hay que decir que entre Besteiro y el griego Eubúlides nos quedamos con Eubúlides. Eubúlides sofisticaba, pero con un ingenio que ya quisiera el señor Besteiro para salir con garbo de esos apuros que en la Cámara le ofrece la disputa parlamentaria. Bien es verdad que sin llegar a Eubúlides, ni cobrar cátedra de Lógica, muchos predecesores de Besteiro en el sillón presidencial de las Cortes se lo dejaron muy atrás en finura de ingenio filosófico.

Eubúlides es el autor de aquel sofisma que dió que hacer tanto como el celeberrimo de Aquiles: "Yo miento..."

soltó una "paletada" que hace reír. Una flor digna de clasificarse entre lo más jabalístico de los vergeles parlamentarios.

Hemos dicho "otro que tal". El otro es Besteiro, como puede serlo don Fernando de los Rios; el tal es el filósofo de Occidente, don José Ortega Gasset.

¡Qué flor más galana aquella en que decía que la oratoria parlamentaria de ahora, refiriéndose a las Cortes Constituyentes, en son de caba filosófica, supera a la de antes!

Al decir oratoria parlamentaria de antes hay que acordarse de los oradores que hablaron en el Parlamento de antes: Donoso, Mella, los Nocedales...

ta al servicio de la República, en alguna solución de algún problema, en algún consejo menos torpe que aquella receta en que mandaban al Gobierno a buscar "drogas extranjeras" cuando ya al Gobierno mismo se le había ocurrido y había llamado a Blum y a Auriol. Inteligentes los dos, el uno en tropos y el otro en tripas, tienen, aun en la zona de su jurisdicción, sus coladuras.

Las ideas no brincan en el discurso. Se unen en la balanza del juicio por la afirmación o la negación. He aquí una idea: el mar; he aquí otra idea: inmenso; he aquí la unión: el mar es inmenso. Unidas en esto que comúnmente se llama juicio y se expresa por la proposición, siguen unidas, trabadas, cuando el juicio se une a otro juicio para formar el raciocinio, que se expresa por la argumentación. Así se forma la cadena de los raciocinios en el discurso de la oración retórica.

Así han de discuir, escribir y hablar los hombres, aunque no sean escritores ni oradores retóricos, cuanto más los oradores y escritores de profesión. Un discurso donde las ideas brincan como el pájaro en la jaula no es un discurso de ideas, sino una espuesta de grillos... De esto sí que hay superabundancia en la oratoria de las Cortes Constituyentes, grillería incomparable a todos los Parlamentos modernos y antiguos.

Otra flor y terminamos. Es del propio cosechero, que dice que "la ley es un aparato ortopédico". La manía tropical...

Hasta ahora nos maravillaba la hermosura de los cielos por la lozanía y esplendor de sus astros, llenos de salud y pujanza; burbujas luminosas de la onda inmensa del movimiento universal en este saludable orden de perfecciones en que todo se sujeta a la batuta de la ley natural. Desde ahora hemos de ver en todo el ámbito de la creación un hospital inmenso donde cada astro y cada ser es un lisiado con un aparato ortopédico.

Entre las leyes del mundo moral es cierto que pueden compararse con aparatos ortopédicos no pocas leyes; pero son las que se relacionan con la caída del hombre, sin la cual no hay explicación razonable de ese carácter ortopédico. Pero el señor Gasset acaba de declarar que no es católico y que todo lo tiene en su casa dispuesto, hasta en sus menores detalles (no diga detalles), en forma acatólica. ¿Cree en la caída del hombre? ¿Profesa el protestantismo?... ¿Cuál?

También definió metafóricamente la ley el inspirado y sapientísimo autor de los bíblicos *Proverbios*, pero ¡qué diferencial!... "Lex, lux". La ley es luz...

Luz de la libertad humana. Luz de la que decía un tal San Agustín (desconocido del señor Gasset como filósofo, pues niega que lo fuese), que así como los ojos enfermos huyen y no soportan la luz que los ojos sanos desean, así las conciencias enfermas huyen de la luz y no la soportan. Luz a que sin duda se refería Job (y va de tropos sublimes) cuando increpaba a los enemigos de Dios, a los enemigos de la Verdad, a los enemigos de la ley divina, a los enemigos de la Revelación... llamándolos "rebeldes lúminis": rebeldes a la luz...

Con ocasión del comienzo del año próximo, suscribese usted a CRITERIO, la revista semanal de más segura orientación política y más unidad de doctrina.

Diríjase a nuestra Administración: Avenida de Pi y Margall, 18. Año, 10 pesetas; trimestre, 2,75, en toda España. Pago adelantado en la Administración o por Giro postal.

VERSOS DEL MOMENTO

por M. de P.

Del árbol caído todos hacen leña.
¡Oh verdad amarga!
¡Oh verdad eterna!

Hay hombres cobardes,
con almas de hiena,
que sólo se ensañan
con gente indefensa.

Seres repulsivos,
seres sin conciencia,
para los que es gozo
la desdicha ajena.

Almas ya perdidas
en aquella selva
donde comenzara
Dante su comedia.

Del árbol caído todos hacen leña;
es decir, no todos:
las almas perversas.

Mas tened cuidado
con las consecuencias,
cruces leñadores,
de vuestra tarea.

A veces el hacha
se rompe o se mella
y astillas se clavan
en vuestras cabezas.

Y luego rebrota
la encina soberbia,
porque sus raíces
vivas se conservan.

Hermanos españoles,
hay que apurar el cáliz.
Tened el pulso firme,
¡poned el rostro amable!

Hermanos españoles,
hay que apurar el cáliz,
pero con la fe puesta
en una España grande.

Hermanos españoles,
hay que apurar el cáliz,
por más que no nos guste,
por más que nos amargue.

Hermanos españoles,
hay que apurar el cáliz
y después es preciso
(que nos oiga nadie.)

Y después es preciso...
pero es mejor me calle.
¿Quién dice lo que siente
con tantas libertades?

FABULA

Cierto gallo petulante,
solo, entre gallinas mil,
lanza en la noche un sonoro
¡Quiquiriquí!

Sobre todos he triunfado,
nadie canta estando aquí
yo, con mi cresta encarnada.
¡Quiquiriquí!

Callad, que no se despierte
nadie en este pueblo. ¡oid!
Sobre el silencio de todos
¡Quiquiriquí!

Inconsciente matoncillo,
no me convencen a mí
tus claros y belicosos
¡Quiquiriquí!

A otro como tú, una noche,
un hombre con un candil,
mientras cantaba su alegre
¡Quiquiriquí!

entrando en el gallinero
le cogió por la cerviz
y le retorció el pescuezo.
¡Quiquiriquí!

Evadido del Olimpo

por Ramón SUERO DIAZ

Preparado por Pemán—y conocido de los lectores de CRITERIO—un lugar señero para colocar en él a don Jacinto y a don Miguel, importa y es urgente organizar, pareja y propinqua, la adecuada ubicación de don José.

Porque a este hombre, cuya compleja topografía mental presenta tan pronto una vertiente que a los ojos del espectador ingenuo aparece grata, suave, accesible, como otra distinta que se les revela torva y áspera, puede creérsele también en absoluto inapto para el desempeño de la función de organizar y guiar un partido, por amplio que lo conciba la imaginación más fértil.

Parece como si, al dirigir su llamamiento a las fuerzas desparpadas en todo lo que abarca la vista, hubiera renunciado—hay que pensar que de un modo provisional—a formar parte de aquella minoría excelente que en una de sus obras más conocidas afir-

mente a este fracaso político padecen en su vida privada los resultados de las desorganización. La seguridad pública peligra; la economía privada se debilita; todo se vuel-

Porque cuando se hace el gesto de iniciar una política de carácter nacional, cuando se trata de romper el hermetismo de clases y de grupos, es inexcusable presentar un programa de realizaciones para el mañana. Y en el inminente mañana español no hay apremio tan angustioso como el de preparar los remedios de urgencia, las tisanas y los emolientes de resultado inmediato e indudable sobre el efecto abrumador que sufre el país, como acontece a to-

MEMORANDA

por L. H. de L.

PILAR CAREAGA

¿Recordáis?

Los gráficos españoles y algunos extranjeros publicaron, no ha mucho, fotografías de una gentilísima damita practicando, en el ingente monstruo de una moderna locomotora ferroviaria, pruebas finales de la carrera de ingeniero.

Sencilla, fina y bella, era ineluctablemente, con el más brillante éxito, cursado los estudios, que terminaba gloriosamente, de tan ardua técnica.

Nada más moderno, en verdad.

Y le añadía interés, como probanza de la amplitud de espíritu, la circunstancia de pertenecer a una familia aristocrática, opulenta y buhaina.

La señorita Pilar Careaga, hija de los condes del Cadagua, es la persona extraordinaria a quien me refiero.

No hay parangón posible entre ella y las demagogas del reino de la cretona, que toman por ideal la igualdad de sexos, por política la desespañolización y por novedad de última moda el desentado de algunas opiniones que se usaban adecuadamente en la edad de piedra.

Pilar Careaga, con intuición luminisimosa, eligió una disciplina profesional donde la ciencia no sufre los embates del opinionismo, y, consiguientemente, el resultado es progresivo y civilizador.

Pero en las ciencias morales y políticas, arruinadas en la actualidad por la confusión de las opiniones ignorantes, todas igualmente respetables, según el dogma absurdo e ininteligible del liberalismo, profesa los eternos principios de la verdad.

Y en el ciclo de conferencias que ha organizado en Valencia la Juventud Tradicionalista se anuncia que Pilar Careaga pronunciará una que será tan elocuente como la que más, pero sin duda la más interesante.

ve angustioso y desesperante; no hay donde tornar la mirada que busca socorro. Cuando la sensibilidad colectiva llega a esta sazón suele iniciarse una nueva época histórica. El dolor y el fracaso crean en las masas una nueva actitud de sincera humildad que les hace volver la espalda a todas aquellas ilusiones y teorías antiautocráticas. Cesa el rencor contra la minoría emulente. Se conoce la necesidad de su intervención específica en la convivencia social. De esta suerte aquel ciclo histórico se cierra y vuelve a abrirse otro. Comienza un período en que va a formarse una nueva aristocracia.

Pero esta síntesis, como casi todas, es un medio en el que el pensamiento gasta en chispazos rutilantes una potencia que hubiera sido precisa para calar hondo en un análisis riguroso. Es sutil y no está exenta de ingenio, pero es rotundamente falsa.

Y a horcadas sobre tan abultado error, vuelta la espalda al recelo que un día se recomendara contra sus propios fervores democráticos, trata, seguramente—al pretender que sus voces de llamada calen todas las dimensiones de la sociedad española—, de vencer su repugnancia hacia lo que, aun ayer, encontraba de "innoble en la moral, las costumbres, el arte y los nervios democráticos".

Todo el propósito reciente, pública y verbalmente expuesto, está rezumando el olvido de una verdad, vieja ya, de cerca de siglo y medio: "No hay que esperar—escribía Kant—que los reyes se hagan filósofos, ni que los filósofos sean reyes. Tampoco hay que deseárselo; la posesión de la fuerza perjudica inevitablemente el ejercicio de la razón." Alguien hizo notar después que en los negocios de la vida real, sobre los que se condensa en definitiva la política, la eficacia no la rinden nunca las figuras superiores, los hombres de puras ideas, sino que está en manos de los otros, los inferiores, que ocupan, diestra, estratégicamente, el segundo término. Acaso responda a esta idea el llamamiento a determinados sujetos—previo cierto, al parecer imprecindible, escamondo—; pero aun suponiendo que los tales aceptasen el papel secundario que se les ofrece, no evitarían el fracaso del propósito.

dos los que se hacen concebir desmesuradas e irrealizables esperanzas.

El vacío no lo colma, ciertamente, ese propósito de "organizar la alegría de la república española".

Bien está que, como quería Kant, no desaparezca la exquisita clase de los filósofos, ni se la deje enmudecer. Su papel es—apudando un símil ferroviario—el de agitar la bandera de precaución y hacer la señal de peligro tantas veces como lo requiera la falsa maniobra del maquinista, sin impaciencia, ni desesperanza; sin pretender tampoco trepar hasta la plataforma que aquel ocupa y exponer con su desmaña la suerte del convoy. Sólo de sus palabras pueden los gobernantes obtener, en el estudio de sus asuntos, aclaraciones y precisiones de las que no se puede prescindir.

A condición, claro es, de que las palabras no sean demasiado triviales; que no lo sean, cuando menos, tanto, que puedan hacer pensar con amargura a cualquier patriarca del secano—dentro de su holgado gabán, a la sombra de las anchas alas del chambergue el estúpido latifundio de su nariz—, que si el aventurarse tales dichos retumbaría en sus oídos atronadora y angustiosa una letanía de desaforados calificativos, sin que se le ahorrasen siquiera esas dos palabras, tan pulidas y brillantes por el uso: ineptia y necesidad.

CUARTOS

verdaderos sanatorios
ESPLENDIDAS VISTAS SOBRE EL
STADIUM Y LA SIERRA

Terraza, nueve habitaciones habitables
y servicios

Excelente decoración y confort moderno.
GARAJE EN LA CASA

Rentan: 3.600 y 3.900 pesetas anuales,
respectivamente

AVENIDA DEL STADIUM, 4
MADRID

Razón al teléfono 14052 y en
CRITERIO



EL REGRESO DE LERROUX, por MATEO DE CELIS

EL CAMARERO.—¿Le traigo una copita de Jerez?

LERROUX.—¡No! Ginebra, Ginebra... me sienta muy bien a mí Ginebra de vez en cuando.

Si dice verdad, cuando dice que miente, no miente y no dice verdad.

Si no dice verdad, cuando dice que miente, miente y dice verdad...

Hay agudeza en esto de presentar en un sofisma el ser y el no ser a un tiempo, lo absurdo como verdadero.

Pues en aquella sesión de marras en que se negó a las minorías vasconavarra y agraria el derecho a interpellar al Gobierno sobre la despótica supresión de catorce periódicos y a un diputado le troncharon el discurso, impidiéndole continuar hablando en defensa de la libertad, el señor Besteiro quiso justificar el guillotino alegando que no era reglamentario pero que era reglamentario.

El señor Besteiro se proponía demostrar que es verdadero lo absurdo, el ser y el no ser a un tiempo, como Eubúlides... Pero, ¡qué diferencia entre Eubúlides y Besteiro! Eubúlides dijo un sofisma que hace pensar. Besteiro

Aun del bando liberal hablaron no pocos que, liberales y todo, fueron oradores de cuerpo entero.

Con este recuerdo se asoma uno a las Cortes Constituyentes, a la oratoria parlamentaria de ahora, y empieza por admirarse de la inventiva del señor Gasset, que ve oradores hasta en los parques zoológicos; ve realidades donde ni siquiera hay fantasmas.

Pero la razón que alega para demostrar su afirmación es que en la oratoria de ahora la idea brinca como el pájaro en la jaula...

El señor Gasset es el filósofo del tropo. En cada párrafo toma un tropo, lo lanza a manera de trompo; mientras el trompo da vueltas dura el párrafo. Así, en cada párrafo suyo no brinca una idea, pero baila un trompo.

Inteligente es en esto de tropos el señor Gasset, como el señor Marañón en materia de tripas y mondongos. Por eso no han podido lucir su sabiduría, pues-

ASKAR ZUMAYA

FABRICA

de motores marinos e industriales.

GRUPOS MOTO-BOMBA

para regadíos, agotamientos y contra incendios.

GRUPOS ELECTROGENOS, ETC.

Potencias de 3 a 120 H. P. y de 1 a 8 cilindros.

FUNDICION

de hierro, metales y maleables.

ASTILLEROS

Construcción de toda clase de embarcaciones de pesca
servicio y recreo.

PROVEEDORES

de la Armada y Sociedad Española de Salvamento de Naufragos.

ESTUDIOS

proyectos y presupuestos gratis.

Clave A. B. C. 5.ª edición
TELEFONO NUM. 35

Telefonemas
Telegramas
Cables

ASKAR

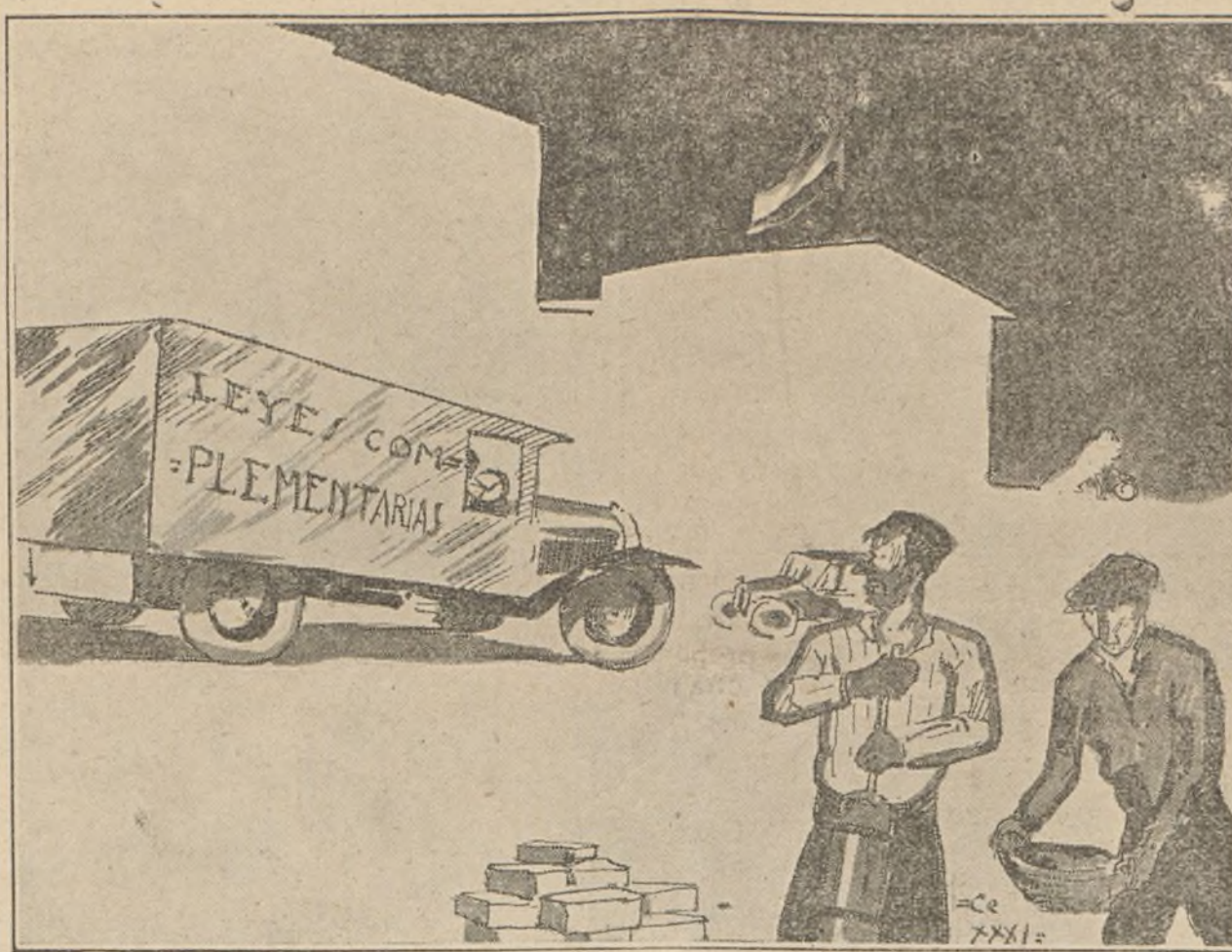
Un carácter de la antigua España

Don Tiburcio de Redín y Cruzat, Barón de Bigüezal, nació en Pamplona el 11 de agosto de 1597, y habiendo perdido a su padre cuando aun era muy niño, se educó bajo la solícita dirección de la Baronesa su madre, mujer de gran entereza de carácter y sólida virtud, que procuró inculcarle las más altas ideas de honor y caballería. Excitada la viva e infantil imaginación de don Tiburcio por los relatos de los gloriosos hechos de armas en que habían lucido el valor y generosas prendas de su padre y hermanos, continuadores de la noble tradición militar de su linaje, desde luego aspiró a ingresar en la carrera de las armas y obtuvo de su madre, cuando aún no contaba más que catorce años, el permiso de pasar a Italia, donde su hermano don Miguel Adrián tenía el mando de una compañía. Después de recibir la bendición materna y de oír los severos y sabios consejos con que la buena Baronesa previno su corazón e inteligencia, ciñóse la espada, y acompañado de su criado tomó el camino de Milán. Su corta edad retrasó dos años su entrada oficial en el ejército, pero por octubre del año 1613 pertenecía ya, como soldado, a la compañía de don Juan de Silva. En la imposibilidad de trazar aquí, ni aun a grandes rasgos, su biografía, nos hemos de contentar con decir que tal fue su ardimiento y su diligencia en los combates y comisiones de guerra en que intervino, tal su heroica conducta en la toma de Vercelli, en cuyo asalto, a pesar de estar gravemente herido, siguió batándose con verdadera temeridad, a imitación de lo que hiciera su antepasado D. Juan Gil Martínez de Redín en la batalla de Albar; tales fueron sus hazañas en la guerra con el Duque de Saboya, campaña que terminó brillantemente el Gobernador del Milanesado, Marqués de Hinojosa, el cual confió a don Tiburcio el mando de una compañía, a pesar de su escasa edad de veinte años no cumplidos; tal fué, en suma, su comportamiento como militar y como caballero, que cuando a fines del año 1619 vino a Madrid por asuntos de familia, llegó precedido de reputación y fama tales que le abrieron las casas de los mayores personajes. La bazaría y buen continente de don Tiburcio, su destreza en el jugar de las armas y otros ejercicios corporales, le hicieron pronto popular en la corte; pero más que todo contribuyó a que su nombre corriese diariamente de boca en boca la impetuosidad y violencia de su carácter, un tanto brusco e inconsiderado, que le empujaron en innumerables lances, desafíos y aventuras. En el año 1622 recibió el Real Despacho de Capitán de Mar, y desde entonces sirvió en las Reales Ar-

madas con el mismo brillante comportamiento que en el ejército de tierra, llegando a obtener, al cabo de algunos años de constantes trabajos y peligros, en los que rió más de cien combates marítimos e hizo prisioneras suyas treinta embarcaciones enemigas de alto bordo, en su mayoría holandesas, el alto grado de Maestre de Campo y General de las Galeras Reales. Fueron teatro de muchas de sus campañas los mares americanos, en los que pasó gran parte de los veinticuatro años que sirvió a su Rey y a su Patria, sin que un sólo día decayese su ánimo atrevido y constante.

Para dar idea de lo arrebatado de su genio, sólo referiremos uno de los muchos incidentes de su vida que lo ponen bien de manifiesto. Habíale el Rey confiado el mando superior de una Armada que acababa de formarse en Cataluña, expresándose, por cierto, en el Real Despacho en términos harto honoríficos para don Tiburcio, y éste, a quien el mismo Monarca había conferido atribuciones para dirigir todo lo concerniente al pertrecho y tripulación de las naves, venía recabando del primer Ministro, famoso favorito Conde Duque de Olivares, ciertas disposiciones y medidas que estimaba necesarias para el cumplimiento de su misión. No se daba prisa el Ministro en atender las indicaciones de Redín, y hasta puso últimamente dificultad en recibirle, lo que fué muy bastante para que cierto día, agotada la poca paciencia que aun con sus superiores gustaba don Tiburcio, y amostazado por la descortesía, esperase en las Cuatro Calles al paso de la lujosa carroza del de Olivares cuando éste se dirigía al Retiro, y haciendo señas a los cocheros y postillones para que parasen, se dispusiese a interpelar al Conde Duque. No le hicieron caso aquellos criados; pero él, abalanzándose a las cabezas de los caballos, les desenfrenó de unos cuantos bruscos tirones, y desvainando su espada y quitándose el sombrero abrió la portezuela del carruaje, y con la mayor naturalidad expuso sus deseos al asombrado Ministro, que nada por lo pronto se atrevió a reprocharle, antes bien, le dió palabra de despachar sus pretensiones.

Hombre tan atrevido, audaz y pendenciero, que jamás admitió contradicción y que gustaba de fiarlo todo a su propio derecho y a su extraordinaria fuerza y destreza, se sintió un día llamado por Dios a vida austera, pobre y humilísima, e ingresó, en medio del asombro de cuantos le conocían, en el Convento de Capuchinos de Pamplona (1638), y lo hizo en calidad de lego, con el propósito, que en vano intentaron quebrantar el mismo obispo y los superiores de la Orden, de no pa-



BLOQUES POR DOQUIER, por CÉ
EL OBRERO.—Yo no sé qué hay más, si diputados, leyes complementarias o adoquines por la calle.

sar de esta ínfima categoría. En su nueva existencia, que comenzó cuando contaba poco más de cuarenta años y estaba en el apogeo de su fama y con fundadas esperanzas de grandes aumentos en su brillante carrera, dió aún mayores pruebas de lo extraordinario de su espíritu, consiguiendo a costa de un incansable esfuerzo de la voluntad dominar su genio rebelde y colérico para complacerse en los empleos y ocupaciones más humildes y ordinarios. En los trece años de vida religiosa, conociendo sus Superiores el partido que podrían sacar de hombre tan poco común, a más de encomendarle la fundación de diversas misiones en el Congo (África) y en varios puntos de América, le mandaron repetidas veces a la Corte con pretensiones cerca del Rey y de sus Secretarios, que fácilmente obtuvo por la gran influencia que conservaba, debida a sus no olvidados servicios y también a sus muy comentadas aventuras. También fué a Roma a tratar con el Sumo Pontífice Inocencio X algunos asuntos referen-

tes a conventos de su Orden, y el Papa, que debía de estar bien impuesto de las dotes extraordinarias de aquel pobrecillo fraile, le anunció su propósito de hacerle optar por el Generalato de la Armada Pontificia, a la sazón vacante por la muerte de un Colonna, o por la púrpura y el capelo cardenalicio. Rechazó energíca y humildemente ambas ofertas el hermano Francisco de Pamplona (que este nombre había tomado en vez del suyo, siguiendo la costumbre de los Capuchinos), y como el Papa insistiese, levantándose, con ademán enérgico, pronunció estas notabilísimas palabras, que pintan un carácter y el estado de su espíritu: "Beatísimo Padre, yo soy un hombre pecador y de natural activo y soberbio, y Dios, por su misericordia, me ha puesto en este estado para que haga penitencia de mis pecados. Si Vuestra Santidad no me ayuda a ser humilde, me perderé, pues soy tal, que la Tiara de San Pedro no estará segura de mi altivez y soberbia en la dignísima cabeza de Vuestra Beatitude".

PARA
CALEFACCION
Antracita 1.^a, ciento veinte plas. tonelada
ALMIRANTE, 12, y COSTANILLA DE CAPUCHINOS, 4
Teléfonos números 11945 y 16078

Lo que les echaron de comer en Lhardy

Como la democracia es igualdad, queremos propagar las fórmulas para cocinar el famoso menú de la modesta comida en Lhardy, de cuya feliz sobremesa ha salido nada menos que la soberana elección del Presidente primero de la segunda.

Ostras

Fueron servidas en crudo y con limón. Pueden comerse con pimienta y otros condimentos. Guisadas también de varias formas. Antes se criaban muy buenas y baratas en España; pero a higienistas cursis dió por atribuirles el tifus madrileno y ahora tenemos tifus y ostras a diez pesetas la docena; pero no tenemos las buenas ostras de peseta a tres docena, de antes.

Huevos gratinados con puntas de espárragos

Se colocan huevos en la proporción que corresponde en una cacerola. Se añade medio decilitro de nata, sal, moscada y manteca, 100 gramos, todo a razón de ocho huevos. Se cuajan removiéndolos a la lumbré con la cuchara y se les mezclan cabezas de espárragos picados y cocidos previamente.

Se sirve con una guarnición de pedazos de pan frito con manteca.

Langostinos a la Cavour

Se mondan colas de langostinos y se cortan en forma de dados.

Se reduce *velouté* de vigilia, se espesa con huevo y manteca de langostinos, y después se mezclan los langostinos con esta salsa.

Cuando esté frío se envuelven pequeñas cantidades en hojas de oblea ligeramente humedecida. Rehogados a tiempo se escurren y enfrian, se arreglan en pirámide sobre una servilleta y se sirven entre perejil.

Avellana de ternera Rossini

Se prepara la ternera y se asa ligeramente.

Se guarnecen los dos extremos con patatas cortadas en forma de aceitunas, fritas en manteca y bañadas en salsa Rossini; se sirve aparte salsa Rossini.

Supremo de volatería Juanita

Se levantan las pechugas de las aves separando los filetes delgados y se arreglan en forma de pera alargada, bien iguales.

Se colocan en sartén chata de saltear bañada con manteca clarificada, encorvándolas en forma de cuarto de círculo para poder amarrarlas en forma de corona (¿?); se cubren de manteca y se pone encima de la

vasija un papel redondo untado de manteca. Se igualan los filetes delgados y se les da cortes diagonales para entretrevarlos con tiritas de lengua a la escalarta; se colocan en sartén chata de saltear bañada en manteca, encorvándolos como las pechugas. Se cubren los filetes con una hoja de tocino muy delgada. Se preparan doce redondeles de lengua a la escalarta del mismo tamaño que los filetes. Se cuecen las pechugas y los filetes. Se escurre la manteca, después se echa sobre los filetes y las pechugas cuatro decilitros—ración para doce aves—de salsa suprema y cincuenta gramos de *glacé* de ave; se da vuelta a las pechugas en la salsa hasta derretir el *glacé*; se arman en forma de corona—en este caso sería mural—alrededor de un armazón de pan frito y se sallean con salsa suprema. Se pone un redondele de lengua a la escalarta entre pechuga y pechuga; se llena el hueco del armazón de pan frito de trufas cortadas en rodajas redondas. Se colocan los filetes en el borde del armazón y se sallean las trufas con medio *glacé*. Se sirve aparte salsa suprema.

En cuanto a la salsa suprema, no hay acuerdo entre los autores e ignoro cuál es exactamente la que ha inspirado la elección del Presidente. Unos autores quieren la salsa hecha exclusivamente con aves, otros la espesan con huevo y añaden perejil; pero esto es una falsificación. Conforme al dictamen de Dunant, Drouhat, Catu, Montmirel, Gouffé y otros muy ilustres padres de la Gran Cocina Francesa, la fórmula es la siguiente:

Se hacen hervir y ponen al primer hervor a cocer suavemente al lado de la lumbré durante media hora, a hervor muy lento, cuatro decilitros de sustancia de ave, doce decilitros de *velouté* y un decilitro de sustancia de setas; se espuma perfectamente; se pone en una cacerola de cuajar y se remueve dando vueltas hasta que la salsa barnice por completo la cuchara; se cuele por cedazo de tela, pasándola al baño maría, y se pone sobre la salsa una ligera capa de *consommé* de ave.

La ensalada, los melocotones Sultana, el bizcocho helado al champaña, las golosinas variadas y los vinos blanco y tinto y el champaña Pommery, y café, completaron la modesta comida de Lhardy, pero exceden de los posibles límites de este artículo. Saldrían satisfechos los trabajadores del Gobierno.

La Baronesa de GUECHO-MARTIARTU

La Marcha de Oriamendi

Y OTROS HIMNOS CARLISTAS

ESTAN EDITADOS EN MAGNIFICOS DISCOS

DE VENTA EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS FONOGRAFICOS

TERTULIA EN LA LIBRERIA

Las fuerzas secretas de la Revolución

Este es el título de una obra publicada en Francia por Léon de Poncius y editada por Bossard, 140, Boulevard Saint Germain, París. He aquí un extracto.

Asistimos actualmente a un inmenso movimiento revolucionario cuya primera manifestación exterior fué la Revolución francesa de 1789.

Esse movimiento, que luego se ha extendido por toda la tierra, tiene una significación mucho más profunda de lo que generalmente se cree y tiende a desbaratar por completo la civilización.

De él depende la suerte de la humanidad. Temo, pues, el mayor interés en conocer sus causas y sus consecuencias; en una palabra, en saber a dónde vamos.

Pues bien: entre todas las fuerzas revolucionarias, existen dos, que no por permanecer más o menos ocultas e ignoradas del público dejan de ser primordiales.

La Masonería y el Judaísmo.

Esas dos fuerzas son las que deseamos sean mejor conocidas.

LA MASONERIA.—I.ª Parte.—Definición.—¿Qué es la Masonería? Si escuchamos a los masones, y según resulta de sus estatutos, la masonería es una asociación secreta cuyo objeto es filantrópico, humanitario y progresivo. Quiere ennoblecir y perfeccionar la sociedad corrigiéndola hacia un ideal de luz, de progreso y de verdad (?). Se practican en ella todas las virtudes, sobre todo la tolerancia y la fraternal solidaridad entre masones. Es una institución sublime, santa y sagrada, la eterna iniciadora de todo lo bueno, lo grande y lo hermoso que hace la humanidad...

Esta es la definición mágica y convencional de la Masonería. Pero si nos fijamos en su historia, si estudiamos sus obras y si examinamos los documentos masones publicados por los mismos masones o divulgados por algunos Gobiernos que los han confiscado, podremos, sin temor a equivocarnos, definir la masonería en los siguientes términos:

Es una superposición de sociedades secretas extendidas por el Mundo entero.

Su objeto es destruir la civilización actual de fundamento cristiano y sustituirla por otra civilización racionalista atea que tenga la ciencia y la razón por religión; lo cual lleva derecho al materialismo. Aunque las apariencias hayan variado a menudo, esa finalidad ha permanecido inmutable.

La esencia profunda de la lucha es, pues, espiritual. Es un conflicto entre el racionalismo y la idea cristiana, entre los derechos de Dios y del hombre, que ha de ser considerado como hombre-Dios, dirigido por el Estado-Dios. Para llegar a ese último fin, ha habido que empezar por derribar las monarquías que representan los principios de autoridad, jerarquía y tradición y sustituirlas poco a poco por repúblicas que preparen el advenimiento de la República Masónica A.ª Universal.

Orígenes.—Son vagos y múltiples, si hemos de creer las versiones contradictorias que nos dan los masones. Parece cierto que esa asociación es muy antigua. En Inglaterra proviene de las hermandades de albañiles (maçons) de la Edad-Media.

Históricamente se puede afirmar que la Masonería existe bajo su actual forma desde 1717. En esa época varias logias inglesas se reunieron en Londres y fundaron la "Gran Logia de Inglaterra", la más antigua del Mundo. James Anderson recibió el encargo de reunir, corregir y redactar bajo su forma definitiva las constituciones masonicas. Su trabajo apareció en 1723 y sirvió de base a todas las actuales constituciones masonicas.

Organización.—Hay doble organización simultánea; la administrativa y visible y la organización oculta, desconocida a veces de los mismos masones.

La organización administrativa es casi la misma en todas partes y se aplica a los diversos grupos independientes (Gran Logia de Inglaterra, Gran Oriente de Francia, etc.) que corresponden a cada país. Los grupos se dividen en un cierto número de logias. Cada logia está dirigida por cinco oficiales elegidos para un año: el Venerable, el primero y el segundo Vigilante, el Orador y el Secretario. No tienen autoridad más que en su logia. La autoridad central del conjunto social también se nombra por elección. Cada logia elige un delegado y estos se reúnen dos veces al año en una asamblea llamada convenio que examina las cuestiones de intereses, ordena el presupuesto, etc., y en la actualidad se ocupa sobre todo de las cuestiones políticas y religiosas. Al frente del Consejo de la Orden hay un Presidente (o Gran-Maestre) cuya importancia no es tan grande como pudiera creerse.

La organización oculta se refiere, según el ex masón Copin Albancelli, a los distintos grados de la Masonería. Estos grados son los de Aprendices, Compañeros y Maestros. Cada grado tiene su Logia especial, pero todos los masones pueden visitar las logias extrañas que sean de un grado análogo o inferior al suyo. Los grados que hemos mencionado constituyen la Masonería inferior o masonería azul, de la cual se puede dimitir si se quiere. Más arriba está la Masonería de altos grados, cuya existencia ignoran incluso algunos masones. A los más altos llegan muy pocos y su nombre permanece muy secreto.

Todos los grados se dan por selección y son definitivos; en cambio, como hemos dicho, los cargos administrativos son electivos y temporales.

Cada masón ignora lo que se dice o se hace en una logia superior, pero los más altos grados tienen el deber de frecuentar las logias de grados inferiores y de transmitir las inspiraciones que ellos a su vez han recibido.

Del conocimiento de estas prácticas se desprende que existe una agrupación secreta que hace circular su voluntad de una manera invisible por toda la pirámide masonica. El que se encuentra en la cúspide la domina por completo.

Así se explica su enorme influencia, su fuerza y el papel inoprimable que ha desempeñado en todas las revoluciones.

Esudímosla, pues, en la historia, en documentos auténticos, y en su obra para que quede demostrado de una manera irrefutable que la Masonería es un poder esencialmente destructor o subversivo.

SEGUNDA PARTE: La actuación revolucionaria de la Masonería. La Revolución francesa.—Todo el mundo conoce la preparación revolucionaria de los enciclopedistas. Lo que no es tan sabido es el papel preponderante que ha desempeñado la Masonería durante todo el desarrollo de la Revolución francesa. He aquí el testimonio del franc-masón Bonet, orador del Convento del Gran Oriente de Francia en 1904. "En el siglo XVIII la gloriosa falange de los enciclopedistas encuentra en nuestros templos un auditorio ferviente que era entonces el único que invocase el radiante lema todavía desconocido de las masas: "Libertad, Igualdad, Fraternidad". La simiente revolucionaria pronto prendió en ese ambiente de intelectuales. Nuestros ilustres hermanos d'Alembert, Diderot, Helvétius, d'Holbach, Voltaire, Condorcet han acabado la evolución de los espíritus y pre-

parado los tiempos nuevos. Y cuando se hundió la Bastilla, la Franc-Masonería tuvo el supremo honor de dar a la humanidad el estatuto que había elaborado con amor. El 25 de agosto de 1789, la Constituyente, de la cual más de 300 miembros eran masones, adoptó definitivamente, casi sin cambiar una palabra y tal como había sido durante largo tiempo estudiada en la logia, el texto de la inmortal declaración de los Derechos del Hombre."

La afirmación es suficientemente clara; huelga, pues, todo comentario.

Los datos más completos para conocer la intervención de la Masonería en la Revolución son los extraídos de la documentación de la secta de los "Iluminados", confiscados por el Gobierno bávaro el 11 de octubre de 1786.

Los masones iluminados se reunieron en Wilhelmsbad, cerca de Francfort, en 1784, y allí fué decidida la marcha que había de seguirse para el desarrollo de la Revolución e incluso se trató de la muerte de Luis XVI y de Gustavo III de Suecia.

Luis Blanc, revolucionario lo suficientemente puro para que no pudiesen ponerse en duda sus palabras, en su *Historia de la Revolución* caracteriza de este modo la obra de esta secta:

"Por el solo atractivo del misterio, el solo poder de la asociación, someter a una única voluntad y animar de un solo impulso millares de hombres... convertir a esos hombres por una educación lenta y gradual en seres enérgicos nuevos; hacer que obedezcan hasta el delirio, hasta la muerte, a unos jefes invisibles y desconocidos; con tan asombrosa legión influir secretamente en los corazones, envolver a los soberanos, dirigir sin que de ello se den cuenta los gobiernos y llevar a Europa a tal extremo que toda superstición (léase religión) fuese aniquilada, toda monarquía derribada, todo privilegio de nacimiento declarado injusto, y hasta el derecho de propiedad abolido: tal fué el plan gigantesco de los iluminados."

El conde de Haugwitz, ministro de Prusia en el Congreso de Viena en 1822, leyó una memoria en la cual confiesa haber sido masón y encargado de las reuniones masonicas en varios países. De esa memoria, publicada por primera vez en Berlín en 1840, copiamos las siguientes frases:

"En 1777 estuve encargado de la dirección de las Logias de Prusia, de Polonia y de Rusia. Con este motivo he adquirido la firme convicción de que lo ocurrido en Francia desde 1788, la Revolución francesa en una palabra, con el asesinato del rey y todos sus horrores, no sólo había sido decidida en aquel tiempo, sino que había sido preparado por reuniones, instrucciones, juramentos y señales que no dejan la menor duda sobre la inteligencia que todo lo organizó y llevó a cabo."

Después de establecer su plan, la Masonería emprendió activamente su obra; dirigió de un modo invisible la campaña electoral de 1789. Los señores Cochín y Charpentier, en su estudio publicado el 1.º y el 16 de noviembre de 1904 en la *Revue d'Action Française*, han podido probar, después de minuciosa investigación en archivos y bibliotecas, que aquellas elecciones fueron en absoluto amañadas por una infima minoría compuesta por médicos, cirujanos, procuradores y abogados (como los famosos "intelectuales" de España).

De manera—escriben los citados autores—que no ha habido ni un solo movimiento de los llamados populares de 1787 a 1795—a excepción del reaccionario de la Vendée—que lo haya sido en realidad; que todos han sido decididos, organizados, determinados en todos sus detalles por los jefes de una organización secreta, que actuaba por todas partes, al mismo tiempo y del mismo modo, haciendo ejecutar en todos lados la misma orden."

Un socio de la masonería se ocupó de invadir poco a poco, gracias a la ayuda mutua entre masones, el Gobierno de la Monarquía, en el cual sugirió ideas de reforma y por último penetró en el Ejército.

"La Masonería—dice el masón G. Martin en su obra *La Franc-Masonería francesa y la preparación de la Revolución* (pág. 274)—hubiera tenido más dificultad probablemente para hacer triunfar sus doc-

trinas en la práctica, si no hubiera contado con el apoyo de una gran parte del Ejército... El antiguo régimen se ha venido abajo porque el Ejército y sus clases subalternas no han hecho nada por socorrerle." (¡Parece que estamos leyendo la historia de la caída de la monarquía en España!)

El citado autor G. Martin, masón como hemos dicho, hace en su libro el siguiente sabroso comentario:

La nación es un gran rebaño que no piensa más que en pastar, y con buenos perros, sus pastores la llevan a donde quieren."

EN FRANCIA: Desde la Revolución a nuestros días.—La Masonería sostuvo a Bonaparte mientras le sirvió, propagando el espíritu revolucionario en toda Europa, pero el día en que Napoleón tuvo veleidades de restablecer para su provecho una acracia hereditaria, estable y conservadora, las sociedades secretas se revolucionaron bruscamente contra él.

Caido el imperio, el poder oculto no pudo oponerse al deseo ardiente de toda la nación y tuvo que soportar la vuelta de los Borbones.

Con el sistema constitucional, sugerido por ella, volvió la Masonería a respirar tranquila. Luis XVIII, dijo el secretario del Gran Oriente de Francia, Bazot, conociendo su estatuto, es el gobierno constitucional; ese principio nos protege."

Significó, pues, trabajando la secta contra la Restauración, que iba adquiriendo cada día más prestigio por los beneficios que aportaba al pueblo, cuyo florecimiento inspiró a S. enghal, nada sospechoso de reaccionario, las siguientes palabras. "Sería necesario que pasaran muchos siglos sobre la mayor parte de los pueblos de Europa para que llegasen a alcanzar el grado de felicidad que disfrutó Francia bajo el reinado de Carlos X."

La Masonería triunfó otra vez en la revolución de 1830, y después de ligeros contratiempos volvió a vencer en 1848, como lo reconoce, exuberante de alegría, *Le Moniteur* del 7 de marzo de aquel año.

A pesar de la presión del Gobierno que en esos se formó, y que era esencialmente masónico, la Asamblea Nacional elegida fué un Congreso patriótico: se negó a obedecer el plan de conducta trazado de antemano por el poder oculto. Este, sin titubear, se volvió hacia un hombre que era indiscutiblemente suyo, ligado a él por los juramentos carbonarios: Napoleón III fué creado Emperador.

La Franc-Masonería le sostuvo mientras creyó poder contar con él; luego el apoyo fué aliándose a medida que Napoleón intentaba bucarlo en el país para reconquistar su independencia.

Los desastres de 1870 apresuraron los acontecimientos: la Masonería se vio forzada a actuar antes de lo que hubiera querido. Renovando la tentativa de 1789, quiso de un solo golpe, por medio de las violencias de la "Commune", volver a apoderarse del poder. Pero, reprimido el terrible movimiento, las Sociedades secretas, no habiendo podido evitar la elección de una asamblea con mayoría monarquica; se concertaron en toda Europa (bajo forma de un llamamiento mundial) para oponerse al advenimiento del Conde de Chambord representante de un poder fuerte por la legitimidad, la herencia y la autoridad.

Por último la Masonería consiguió que fuese adoptada la forma de Gobierno que más le conviene: es decir la República, régimen bajo el cual le es fácil apoderarse del Poder.

EN ESPAÑA.—En España, como en todas partes, el primer objeto de la Masonería ha sido la destrucción de la monarquía y de la religión.

Desde las Cortes de Cádiz hasta nuestros días, en todos los movimientos arbitrariamente llamados populares, se podría probar de una manera irrefutable la acción incansable y eficaz de las Sectas secretas.

Hace relativamente pocos años, en 1908, se vio el arisamiento, en el asunto Ferrer, la intervención de la Masonería internacional, que

(Continuará.)

